

-Save This Page as a PDF-

## Testigos en Judea y Samaria 8:5 a 11:18

34-42 dC

El domingo 8 de enero de 1956, a orillas de un río solitario en lo profundo de la selva ecuatoriana, cinco misioneros fueron asesinados por indios nativos Auca. La noticia de la masacre conmocionó al mundo. Para algunos, sus muertes parecieron una tragedia sin sentido. Muchos denunciaron las prometedoras carreras misioneras truncadas, las cinco esposas llorando por sus maridos y los niños que quedaron huérfanos. A primera vista, al igual que la muerte de **Esteban**, parecía tan inútil.

Más que inútil, el ministerio de **Esteban** parecía haber terminado en un fracaso. No sólo fue asesinado como hereje, sino que **su** muerte también desencadenó la primera persecución contra toda la iglesia/comunidad mesiánica. Esa persecución, encabezada por Saulo de Tarso, dispersó a un gran número de creyentes helenísticos y probablemente, también a muchos creyentes judíos. Pero en el análisis final, la persecución que parecía tan negativa, fue en realidad un factor positivo. Condujo al primer gran esfuerzo misionero realizado por los primeros creyentes. El intento del Adversario de apagar el fuego de la primitiva comunidad mesiánica, simplemente dispersó a los miembros y provocó nuevos incendios en todo el mundo. En palabras del padre de la Iglesia primitiva de Tertuliano: “La sangre de los mártires se convirtió en la semilla de la Iglesia”.

El primer esfuerzo misionero de las comunidades mesiánicas, que comienza en estos capítulos, fue presagiado por **el Capítulo 5**, cuando la gente de las ciudades cercanas a Jerusalén llevaba sus enfermos para que los apóstoles los sanaran (**5:16**). El acercamiento de **Esteban** a los judíos helenistas, aquellos de tierras extranjeras, fue un paso en la dirección correcta. Estos capítulos marcan otro punto de inflexión. Jerusalén, que ha dominado la historia hasta este punto, comienza a pasar a un segundo plano, ilustrando la verdad de que una oportunidad ignorada es una oportunidad perdida.<sup>168</sup>



**Yeshua el Mesías** le había dado a **Pedro las llaves del reino** y sería responsable de traer los tres grupos étnicos conocidos de **su** época al reino de **Dios** (vea el comentario sobre **La Vida de Cristo Fx - Sobre esta roca edificaré mi iglesia**). Ya hemos visto como **él** abrió la puerta a la salvación para **los judíos** en la festividad de Shavuot (vea **An - Pedro habla a la multitud en Pentecostés**). Luego, en el **Capítulo Ocho**, **Pedro** abrirá la puerta a la salvación para **los samaritanos** (vea **Ba - Simón el Hechicero**), y finalmente en el **Capítulo Diez**, **Pedro** abrirá la puerta a la salvación a **los gentiles** (vea **Bg - Pedro va a la casa de Cornelio**). La Comunidad/Iglesia Mesiánica seguirá creciendo, pero los días explosivos de los milagros de los apóstoles pasarán a un segundo plano. Pablo escribió que el evangelio llegó **primero a los judíos y luego a los gentiles (Romanos 1:16)**. Es casi seguro que el asesinato de **Esteban** fijó un punto en el rechazo final del evangelio por parte del Sanedrín, y comenzó el diseño **de ADONAI** para que la Buena Nueva se extendiera a un nuevo territorio.

**PÁGINA SIGUIENTE: Las Buenas Nuevas llegan a Samaria [Az](#)**

Volver al [Esquema de contenido](#)